

*GABINETE TÉCNICO.
CENTRO DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA.*

**BOLETÍN DE ANÁLISIS
Y
ACTUALIDAD
INTERNACIONAL**



JUNIO/JULIO 2016



**GABINETE TÉCNICO DE LA GUARDIA CIVIL
CENTRO DE ANÁLISIS Y
PROSPECTIVA**





Geografía política y geopolítica

La importancia del factor geográfico en el análisis de inteligencia

Como dijo Napoleón, conocer la geografía de una nación es conocer su política exterior.
Robert D. Kaplan.

Vivimos en un tiempo de inestabilidad global caracterizado por conflictos que ponen a prueba nuestras asunciones acerca de la permanencia de los mapas políticos. La geografía que estos representan es la base fundamental de las decisiones políticas y estratégicas que adoptan las sociedades. Para el analista de inteligencia se hace necesario disponer de elementos de juicio que consideren los factores geográficos en un sentido amplio. Nos proponemos en las líneas siguientes considerar algunos de ellos.

La *geografía política* es una parte de la geografía moderna que estudia la distribución del territorio con respecto a los seres humanos. En su ámbito de estudio entran las instituciones políticas que caracterizan desde los grupos pequeños de personas hasta los grandes bloques económicos o políticos. La disciplina se interesa por aspectos como el proceso político, los sistemas de gobierno, etc. La geopolítica es una de sus ramas, centrada en la supervivencia del Estado, que se convierte en el punto central de la disciplina.

El término *geopolítica* empezó a popularizarse a finales del siglo XIX para describir el proceso de toma de decisiones políticas y estratégicas y para tratar de comprender los problemas internacionales mediante la consideración de los factores geográficos tanto físicos como climatológicos, demográficos, culturales, de acceso a los recursos naturales, etc. Sucintamente, la geopolítica es el estudio de la influencia de la geografía en las divisiones y en los conflictos humanos¹.

Ante todo cabe plantearse una pregunta. ¿Qué principios y qué valores rigen el mundo? La respuesta es relevante para los profesionales y analistas de seguridad de los estados ricos y poderosos que gozamos de unos niveles de libertad y oportunidad incomparables –gracias a nuestros padres y los que les antecedieron– y para aquellos que deben sufrir las elecciones y las consecuencias de nuestros análisis y decisiones, que muchas veces implican repercusiones de enorme importancia humana.

Este artículo comprende dos partes. En la primera vamos a ver de modo genérico alguna de las características e instituciones que configuran las agrupaciones humanas en su ámbito geográfico. En su segunda parte veremos también de modo general y en algunos ejemplos concretos, la aplicación de las características geográficas en los análisis de inteligencia relacionados con la seguridad.

Introducción

Las personas hemos tratado constantemente de definir y remodelar políticamente el mundo en el que vivimos. Si observamos los mapas a lo largo de la historia podemos

¹ *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones.* Robert D. Kaplan. RBA Libros. 2015, p. 48.

ver que muchas veces este proceso es algo impredecible. Hace una o dos generaciones pocos podrían haber predicho la extensión actual de la Unión Europea, la desaparición de la Unión Soviética o la remodelación política del continente africano desde su pasado colonial.

Pero el sitio en el que vivimos también nos define. Determina los conflictos, el poder, la política y el desarrollo de los pueblos a nivel global. Las decisiones de los líderes políticos siempre han estado condicionadas por los ríos, las montañas, los desiertos y los océanos que nos rodean.

Estas realidades físicas que subyacen a las políticas nacionales e internacionales son minusvaloradas y frecuentemente desatendidas en el análisis de inteligencia. Pero no cabe duda de que la geografía es una parte fundamental de las causas y la evolución de los conflictos y aunque hay otros factores –económicos, tecnológicos, ideológicos, de liderazgo político, etc.– que deben ser tenidos en cuenta, estos se caracterizan porque generalmente son temporales. Al nivel de la historia humana “la tierra subsiste siempre”.

La geopolítica afecta a todos los países tanto en tiempo de conflicto como de paz. La tecnología moderna puede alterar el alcance de las reglas de la geografía –por ejemplo, el poder aéreo ha cambiado las normas de enfrentamiento en muchos conflictos– pero el factor geográfico sigue siendo decisivo.

La forma de gobierno o los valores éticos no son factores que en última instancia impidan la persecución de los intereses de las naciones pues todas ellas recurren a “enmascarar sus aspiraciones y acciones particulares con los propósitos morales del Universo”². El imperio español tenía la elevada misión de convertir sus territorios al cristianismo, el británico la de llevarlos a la civilización y la hegemonía estadounidense pretende ni más ni menos que llevar al planeta la democracia y la libertad.

Sin embargo los estados operan en un contexto moral mucho más limitado que el de los individuos puesto que su misión es asegurar el bienestar de millones de personas dentro de sus fronteras. En el ámbito internacional las normas son diferentes de las que rigen el ámbito interno; a nivel global no existe un monopolio de la fuerza ni una ley que todos cumplen y por tanto la cuestión central es muy antigua: *¿Quién puede hacer qué y a quién?*

En el análisis de inteligencia debemos recuperar el sentido de la geografía. Un mapa es una representación espacial de las divisiones de la humanidad pero como representación que es, nunca dice la verdad objetiva. La cartografía puede ser un instrumento del poder –por ejemplo, la proyección Mercator muestra una Europa desproporcionadamente grande, los nombres de ciertas áreas del continente africano son resultado del imperialismo europeo, los propios colores con que se pinta a los países muestran un control sobre el territorio nacional que no siempre se corresponde con los hechos, etc.–.

Pese a ello los mapas revelan mucho de los condicionantes y las intenciones de grupos y estados. La situación de los países en el mapa es el primer factor que los

² Robert D. Kaplan, op. cit., p. 27.

define. Pero aunque la geografía sea fundamental para el análisis de inteligencia y nos proporcione datos para el mismo no determinará nunca por sí misma el camino a seguir.

Geografía política

En un sentido amplio, la geografía política es el estudio de los conflictos entre intereses y la manera en que son resueltos. Se trata de analizar las fuerzas que configuran el mundo en que vivimos y como se desarrollan en el panorama mundial. La



Proyección del mundo de Mercator entre los paralelos 82° N y 82°S.

materia ha mostrado no solo que la generalización de leyes acerca del comportamiento humano es por su naturaleza defectuosa en la práctica sino que también los individuos y las minorías son relevantes a nivel geográfico.

Mapas

La cartografía o ciencia que estudia los mapas es el instrumento clásico para representar la separación del espacio. La capacidad de los mapas para reproducir, comunicar y almacenar información

sobre el mundo en una gran variedad de escalas es lo que los ha convertido en un instrumento útil pero, inherentemente político.

La virtud de los mapas para crear nuevas realidades para aquellos que los usan ha sido reconocida desde hace mucho tiempo. Durante milenios las representaciones gráficas del mundo se han utilizado para definir fronteras y por tanto para legitimar políticamente el control del territorio. Es por esta causa por lo que siempre han estado celosamente guardados y sólo en los últimos tiempos han sido difundidos, comprendidos y usados masivamente.

Un mapa tiene pretensión de neutralidad y completitud, pero en la práctica son intrínsecamente selectivos y manipuladores. Es imposible trasladar con exactitud una superficie esférica a dos dimensiones³ o condensar la totalidad de la información de un lugar geográfico en unas coordenadas de un plano. Todos los mapas tienen que exagerar hasta cierto punto determinadas características geográficas –como ríos, carreteras, construcciones, etc.– puesto que de otro modo podrían no ser significativos y el mismo propósito del mapa se perdería.

³ *Planilandia: una novela de muchas dimensiones.* Edwin A. Abbott. Laertes. 2010.

Si se trabaja sobre un mapa a pequeña escala que muestra el mundo o continentes enteros, la propia representación puede alterar profundamente la imagen cartografiada. Por ejemplo, la proyección cartográfica basada en el *sistema de coordenadas universal transversal de Mercator*, comúnmente utilizada en la actualidad, exagera la extensión de las latitudes septentrionales comprimiendo los espacios del hemisferio sur, sacrificando área al interés de la situación relativa. Las proyecciones equivalentes que conservan la relación de superficie distorsionan en cambio las posiciones relativas originando asociaciones territoriales sin justificación real.

A mayor escala los mapas están menos condicionados por los problemas de la distorsión física pero igualmente pueden llevar a la confusión e incluso el lenguaje utilizado para denominar sitios cobra relevancia –muchas veces, el lenguaje que usa el diseñador del mapa es diferente del de los habitantes de las zonas cartografiadas–. La seguridad y la certeza que se desprenden de los mapas son a un tiempo su fortaleza y su debilidad. La información que proporcionan suele tomarse literalmente y se asume acríticamente, aun sabiendo que por su propia naturaleza los mapas deben ser distorsionadores.

Desde hace milenios el ser humano ha hecho mapas pero fue a principios del siglo XIX cuando la cartografía se vio integrada en el aparato del Estado. Las guerras napoleónicas hicieron evidente el hecho de que la información exacta sobre el territorio era una ventaja enorme desde el punto de vista militar. Al mismo tiempo, los gobiernos intentaron identificar pueblos con estados de una forma que no se había hecho jamás.

En la actualidad prácticamente todos los países tienen alguna agencia oficial dedicada a trazar mapas geográficos pero la gran variedad de usos que puede darse a los mismos –desde el deslinde de tierras a la ingeniería civil o el planeamiento urbano– convenció rápidamente a los responsables políticos de que la exactitud era el requisito fundamental de los mismos. Sin embargo, la pregunta siguiente era: ¿exactitud respecto a qué? Podemos mirar mapas en relieve tremendamente precisos sin que en ellos figuren instalaciones militares por motivos de seguridad, determinadas características del terreno pueden ser resaltadas u ocultadas por motivos económicos o estratégicos, etc.

Políticamente, los mapas han sido utilizados por los estados para apoyar la legitimación de la conquista. Los topógrafos siempre han acompañado a los ejércitos al tiempo que estos se extendían por el globo para apoderarse de nuevos territorios. Sus mapas eran abstracciones geométricas basadas en coordenadas cartesianas que permitían que la tierra fuera comercializada sin referencia a su historia o uso presente.

En realidad los mapas tienen una gran capacidad para falsear el mundo: pueden otorgar un gran poder a los que los hacen por el simple sistema de crear la imagen pretendida en las mentes de sus usuarios. Un mapa puede ser usado perversamente como instrumento de propaganda mintiendo deliberadamente⁴ –un ejemplo evidente sería la división del mundo representada en el siglo XX entre el bloque comunista y el mundo “libre”; el primero se dibujaba monolíticamente cuando en realidad el *bloque* tenía enormes áreas escasamente pobladas en altitudes altas que, según la proyección Mercator, parecían mucho más grandes de lo que eran realidad y magnificaban la amenaza–. En este sentido las representaciones cartográficas más exitosas lo han sido

⁴ *How to Lie with Maps*. Mark S. Monmonier. 2ª ed. University of Chicago Press. 1996.

en apoyo de cuestiones regionales, en las que debían ganarse “los corazones y las mentes” de la población local⁵.

Una piedra miliar en la geografía política reciente fue el trabajo del geógrafo y teórico social británico David Harvey quien, en su estudio de la configuración de las ciudades⁶, demostró que la vida en estas variaba en función de quién eras y dónde vivías; ricos y pobres, hombres y mujeres, blancos y negros vivían en mundos muy diferentes dentro de la misma experiencia



Proyección del mundo de Gall-Peters.

urbana. El planeamiento urbanístico se contemplaba así como un campo conflictivo en el que se dirimían los intereses de los distintos grupos implicados.

No es extraño pues que la geografía política fuera definida como “el análisis de los conflictos entre grupos a lo largo del tiempo y el espacio”⁷.

Al hablar de la influencia de la geografía en la seguridad, si se quiere la especialidad de la geopolítica, hay que abordar tres ideas fundamentales:

- El *concepto de territorialidad humana* dentro de la que se engloban instrumentalmente el desarrollo de los mapas y la cartografía, el desarrollo de la idea del Estado y las diferencias lingüísticas, étnicas, culturales, religiosas y de género.
- La *ideología y las visiones geopolíticas*. En cuyo seno se abordan las visiones de poder y hegemonía en un contexto global. Esto es válido para todos los estados, incluso aquellos que tienen una perspectiva limitada en su relación con el resto del mundo. En este ámbito se debe plantear el problema de la estabilidad política global y la seguridad jurídica en tierra y mar.
- Más allá del Estado, *la internacionalización y el concepto de globalización* que remodelan el mundo con una gran proliferación de agencias internacionales que pueden ejercer gran influencia a largo plazo.

⁵ Political geography. Mark Blacksell. Routledge. 2006, p. 35.

⁶ *Urbanismo y desigualdad social*. (6ª Ed). David Harvey. Siglo XXI. 2004.

⁷ *The Postmodern Challenge: Reconstructing Human Geography*. Michael Dear. Transactions of the Institute of British Geographers. Vol. 13, No. 3. 1988, pp. 262-274.

Estados e instituciones

El concepto de territorialidad humana

En un grado muy significativo, los seres humanos nos definimos en términos de espacio explicando nuestra identidad como algo derivado de la pertenencia a un lugar específico –sea un país, una región, el lugar de nacimiento, de residencia o, en términos religiosos, de iniciación, de culto, etc.–

La territorialidad se puede definir como “una estrategia usada por individuos, grupos y organizaciones para ejercer el poder sobre un espacio determinado y todo lo que contiene”⁸. Este poder debe ser comunicado, tanto sobre el terreno como en la representación gráfica en los mapas, y debe ser impuesta mediante la fuerza militar o la presencia policial o mediante la amenaza de acción que impone la legislación.

Pero sobre un territorio no basta proclamar el control; éste debe ser legitimado. La posesión es “nueve décimas partes del derecho” y los intentos de reclamar un territorio sobre una base legal sin el apoyo de la fuerza son siempre inciertos, pero el mantenimiento ilegítimo de un territorio que sólo se justifique por la fuerza dependerá de en qué medida pueda ser mantenida esta.

La territorialidad es una creación política artificial que divide el espacio físico. Por su naturaleza es política, dinámica y esencialmente controvertida. Los estados y las fronteras son creaciones humanas y no hay nada absoluto o natural en esta creación. Cualquier espacio creado políticamente es inherentemente discutible pero para la mayoría de la gente constituye la realidad de la experiencia diaria.

En cualquier caso los conceptos de legitimidad y control territorial dependen fundamentalmente de tres factores:

1. Simbología. Los signos de control recuerdan a la gente quien está al mando y refuerzan el mensaje cuando en la práctica este control es escaso. En las fronteras uno puede ser amenazado o bienvenido en función de las relaciones estatales, los sistemas postales establecen un nexo y una separación en función de las fronteras nacionales, la acuñación de moneda supone un recordatorio efectivo de la realidad política. Las redes de transporte, aun cuando pueden ser de propiedad privada, tienen un valor de nacionalidad e identidad común.
2. Expresión formal. Para una gran parte de los estados, su manifestación formal es alguna forma de constitución que desarrolla leyes e instituciones políticas. Esta es la clave de la gestión ordenada del territorio –aunque no todos los países necesitan este modelo; recordemos por ejemplo que Reino Unido es un estado que carece de constitución escrita–.
3. Gobierno y administración. Para hacer cumplir lo anterior será necesario un cuerpo administrativo, militar y policial, pero en sí mismos estos no son suficientes. Es necesario un sistema educativo que instile un sentido de identidad y propósito común.

⁸ Blacksell, op. cit, p. 18.

Diversidad

El concepto de diversidad y diferencia es fundamental para entender la estabilidad o inestabilidad interna de los estados. Por ejemplo, el lenguaje puede ser una fuerza cohesiva o disgregadora y como tales pueden considerarse también el racismo y la discriminación, cuando las diferencias étnicas o culturales no se integran en la estructura estatal. Del mismo modo la religión y la política pueden integrar o desintegrar el estado. El nacionalismo tiene este mismo carácter ambivalente.

- *El lenguaje.* Probablemente el mayor factor diferenciador. Los mapas de lenguaje han sido algo habitual en la cartografía desde hace siglos. Las narrativas nacionales históricas se formulan normalmente en términos de lenguaje porque es un elemento definitorio de la identidad nacional.
- *Etnicidad y cultura.* Las diferencias étnicas y culturales son factores clave para la identidad nacional. El factor étnico es utilizado frecuentemente para describir las costumbres de las minorías y la realidad es que la segregación étnica es un hecho en la mayoría de las sociedades. En sus formas extremas puede tomar la forma del apartheid sudafricano o consistir en la congregación de grupos con afinidades étnicas o culturales en áreas urbanas específicas.
- *Religión.* De todas las diferencias esta es sin duda la más difícil de controlar en el ámbito político. Todos los países adoptan un punto de vista en la cuestión; desde la confesionalidad absoluta al rechazo de todo tipo de creencias –i.e. Arabia Saudita vs. China– pero no existe ningún lugar en el mundo donde una religión tenga un monopolio absoluto. La religión va con la persona y por tanto, las tensiones que surgen de este ámbito son un aspecto universal en cualquier sociedad.

Sociedad civil y grupos de presión

La sociedad civil es un integrante fundamental del estado moderno y sin embargo es un componente difícil de definir. En cierto modo constituye una manifestación de la gobernanza en sentido amplio; su desarrollo es favorecido por el carácter democrático de la sociedad sin que esto quiera decir que en los sistemas totalitarios no exista en términos prácticos –si bien estos tratarán de suprimir la disensión en vez de propiciar la discrepancia propia de un sistema democrático–.

La defensa de derechos de determinados colectivos y otros movimientos sociales son tendencias que se han introducido en el proceso político mediante organizaciones no gubernamentales y grupos de presión que han producido en ocasiones la emergencia de partidos políticos –ecologistas, derechos de los animales, etc.– Los gobiernos han debido tomar en cuenta las demandas de su ciudadanía incorporándolas al sistema formal o tratando de suprimirlas de algún modo.

Partidos

Los partidos son el grupo de presión definitivo puesto que pretenden alcanzar el poder o, al menos, participar en él. Para la gente constituyen el sistema principal mediante el que pueden influir en el gobierno y por tanto los partidos tienen que reflejar los diferentes puntos de vista de la sociedad –constituyendo la diferencia entre el

cambio social evolutivo y el revolucionario—. Tradicionalmente, cuando los partidos políticos son débiles el totalitarismo y el populismo obtienen ventaja.

La gran mayoría de partidos nunca consiguen formar gobierno ni tan siquiera participar en él. Algunos ni siquiera intentan influir sustancialmente en la opinión pública, siendo su papel histórico el de servir como válvula de escape para determinados intereses y grupos específicos.

Los procesos electorales afectan profundamente la geografía social y política. Votar proporciona una voz a los ciudadanos pero una que puede ser local, regional, nacional o supranacional. Si las elecciones son el barómetro más importante del cambio de la sociedad es porque implican de forma directa a una parte del público mayor que en cualquier otra manifestación política.

El Estado

Los estados son el concepto básico sobre el que pivota la geografía política en su intento de modelar la distribución y el ejercicio del poder. Aunque su relevancia ha sido cuestionada en el contexto de la globalización —especialmente con la liberalización de los movimientos de capitales— los estados siguen siendo el agente esencial que permite comprender las dinámicas políticas.

De hecho, la idea del estado como un organismo autónomo que engloba la vida social, económica y política en una entidad social única y coherente surgió a finales del siglo XVIII producto del orden posfeudal. En el siglo XIX la distribución territorial mundial cambió sustancialmente. En Europa, mientras España sobrevivía a la pérdida de su imperio, Alemania e Italia conseguían la independencia y los Países Bajos y Bélgica se convertían en dos monarquías diferentes. En los Balcanes, el Imperio Otomano se desintegraba y daba lugar a una amalgama inestable de monarquías de las que surgirían Grecia, Rumania, Bulgaria, Serbia, Montenegro, Bosnia Herzegovina, Albania, etc.

Tras la I Guerra Mundial, el Tratado de Versalles de 1919 trató de establecer fronteras basadas en una supuesta coherencia nacional, dentro de un orden que debía estar salvaguardado por la Sociedad de las Naciones. Tras la II Guerra Mundial el número de estados-nación se incrementó sustancialmente —un proceso reforzado por el fin del colonialismo— dentro de un nuevo sistema respaldado por la Organización de las Naciones Unidas. El colapso de la Unión Soviética ha supuesto otra oleada de nuevos estados separados del abrazo soviético.

En la actualidad el mapa político del mundo se compone de 193 estados independientes en una red geográfica que abarca la totalidad de las masas terrestres continentales (con la excepción de la Antártida) e incorpora grandes extensiones de los océanos. Todo ello es un producto surgido en los dos últimos siglos.

Infraestructura y organización

Todo estado se subdivide internamente por razones políticas, administrativas, ideológicas, económicas o de otro tipo, dentro de un proceso de cambio que supone que la estructura organizativa del estado se actualice y revise continuamente.

Los estados más estables son aquellos configurados formalmente por una constitución. La administración está inevitablemente configurada de modo que refleja el equilibrio de poder en la sociedad y refuerza la ideología política mayoritaria. Sus instituciones reflejarán en mayor o menor medida el consenso: el sistema de producción o provisión pública de bienes y servicios, el sistema de integración social y acceso a servicios públicos y una administración que asegure que los elementos estatales operan eficientemente.

Los mares

Los océanos cubren el 70% de la superficie del globo. Sin embargo hasta la segunda mitad del siglo XX no estaban sometidos a ningún tipo de regulación o control salvo el reconocimiento de facto de que los países con costas tenían jurisdicción sobre sus aguas territoriales hasta una distancia de tres millas náuticas.

Cuando a principios del siglo XX, Estados Unidos extendió su límite territorial a las doce millas, el resto de países siguieron gradualmente su ejemplo con el objeto de controlar sus recursos minerales y la pesca litoral. El objetivo era la explotación de la plataforma continental –el área del fondo submarino próximo a la costa a baja profundidad–. El primer país que reclamó la jurisdicción sobre su plataforma fue Argentina en 1944. Estados Unidos la imitó reclamando la soberanía del fondo marino y el subsuelo en su plataforma continental, aunque no de las aguas y los derechos de pesca.

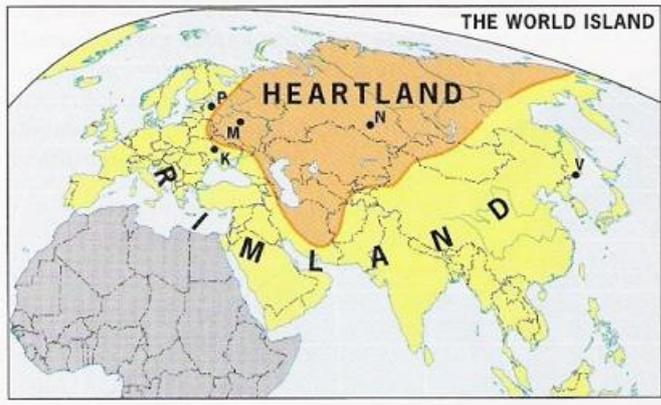
El problema es que no existía una definición inequívoca de qué constituía exactamente la plataforma continental con lo que se creó un desorden que sólo sería resuelto tras los acuerdos adoptados en la ONU a partir de 1958 que han dado lugar a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CDM). Aquí se definieron convenios sobre los mares territoriales y sus zonas contiguas, así como las zonas económicas exclusivas de explotación, el problema de la definición de las líneas de base costeras, las islas, etc.

Lo relevante en cualquier caso ha sido la rapidez de la anexión política de los mares, algo que ha supuesto uno de los cambios recientes más importantes en la geografía política del mundo.

Geopolítica en el siglo XXI

*Quien controla el Asia Oriental, controla la Zona Central;
quien controla la Zona Central domina la Isla Mundial;
quien controla la Isla Mundial, gobierna el mundo.*
Halford John Mackinder, 1919.

La geopolítica es la rama de la geografía política que se basa en que la comprensión de la dinámica del espacio, es fundamental para entender las relaciones internacionales. ¿Qué puede ser más determinante en la historia de la política europea que el hecho de que Alemania es una potencia continental e Inglaterra es una isla?



para este autor era el núcleo euroasiático situado en las planicies rusas incluyendo el Asia central.

Para Mackinder el control político y militar del núcleo de la gran isla mundial euroasiática aseguraría el control de esta y de este modo, el dominio global. Aunque esta idea es altamente especulativa sería desarrollada por el geoestratega estadounidense Nicholas Spykman que propuso una visión alternativa basada en lo que él denominó “tierras del borde” o *Rimland*. Para Spykman el poder global no lo tiene quien controla directamente el “corazón del mundo” sino quien es capaz de cercarlo –algo que adaptaron los estrategas norteamericanos en su estrategia de contención de la Unión Soviética durante la Guerra Fría–.

En cualquier caso el mundo académico partía de la existencia de regiones naturales que llevaban a fronteras naturales que, una vez delimitadas, se convertirían en realidades políticas. Dado que las circunstancias demográficas, económicas y sociales eran susceptibles de cambiar, también podrían hacerlo las fronteras.

La geopolítica, término acuñado por Rudolf Kjellen, tenía el problema de servir a intereses nacionales muy específicos o agendas particulares interesadas –la rehabilitación alemana como potencia europea, el control de ambos lados del estrecho de Gibraltar, etc– y por lo tanto gran parte de su corpus académico estaba seriamente cuestionado. Los “geoestrategas” han sido siempre acusados de proporcionar argumentos y justificaciones académicas para estrategias políticas que buscan extender la influencia y el poder territoriales.

Las hipótesis sobre relaciones de poder a nivel global perdieron gran parte de su crédito a finales del siglo pasado pero en ningún momento se hicieron irrelevantes. La geopolítica nos permite hoy comprender que la geografía debe prevalecer en el largo plazo. Por ejemplo, si consideramos el caso de las fronteras creadas por el hombre sin considerar las características naturales veremos que nos encontramos en zonas particularmente vulnerables. Esto pudo verse con las particiones artificiales de Alemania, Vietnam o Yemen y puede verse con claridad en los casos de Corea, Oriente Medio, el norte de África, etc.

Exponemos a continuación algunas conclusiones generales que pueden extraerse de las características geográficas para los análisis de inteligencia relacionados con la seguridad respecto a algunas regiones del mundo.

África

La gran extensión de África se oculta en su representación en los mapas tradicionales basados en la proyección de Mercator –donde se reproduce con un tamaño similar al de Groenlandia, aun cuando es catorce veces mayor–. El territorio africano se divide geográficamente en diferentes regiones, climas y culturas que a su vez, siempre han estado separadas entre sí y aisladas del mundo exterior.

Este continente se describe tradicionalmente en términos de un tercio superior que comienza en la costa mediterránea y cuya llanura costera rápidamente se convierte en el Sahara, el desierto más grande del mundo. Este se transforma en la región semiárida y arenosa del Sahel que atraviesa el continente desde Gambia hasta Eritrea. El Sahel es visto como una línea de separación con el mar de arena del desierto haciendo honor a la etimología de su nombre –del árabe *sahil*, costa–. Desde esta región hasta el Mediterráneo la mayoría de los habitantes son musulmanes y el idioma predominante es el árabe.

Por debajo del Sahel se extienden los dos tercios inferiores del continente donde existe una mayor diversidad. El clima es más templado y la vegetación crece hasta convertirse en jungla. Hacia la costa este aparecen los grandes lagos de Uganda y Tanzania y en el oeste los desiertos de Angola y Namibia. El continente termina en su extremo meridional con un clima mediterráneo que favorece a la República de Sudáfrica.

África se caracteriza por la gran extensión de sus costas pero por la carencia de puertos naturales. Por la existencia de grandes ríos pero que, al nacer en tierras altas y tener grandes caídas de agua, son apenas navegables. Esto ha supuesto una desventaja que ha dificultado el contacto y el comercio entre las distintas regiones y es un factor que explica que en el continente existan miles de idiomas y que no se hayan producido culturas unificadoras de grandes áreas –sí han existido imperios regionales pero aislados en bloques territoriales–.

Libia es una creación artificial existente desde 1951 que, al primer obstáculo, ha revertido a sus tres regiones geográficas naturales: al oeste Tripolitania, las tres polis de los griegos, que siempre estuvo orientada comercialmente a los europeos del sur, al este Cirenaica colonizada por griegos y provincia romana, que siempre se orientó hacia su vecino Egipto y las tierras árabes. Al sudoeste la región de Fezzan, una tierra de nómadas con poco en común con las otras dos regiones costeras. De este modo es como se gobernó el área, y así es como han pensado de sí mismos sus habitantes, desde hace milenios.

El comercio por el Mediterráneo, y el Sahara tras la introducción de los camellos, se lleva ejerciendo desde hace mucho tiempo pero serían las invasiones árabes las que lo ampliarían hacia el sur hasta la actual Nigeria y a lo largo de la costa este hasta la Tanzania moderna. Los europeos descendieron por la costa occidental durante el siglo XV pero encontraron pocos puertos naturales y fueron incapaces de penetrar grandes distancias en el interior debido a la dificultad para navegar los ríos y a los impedimentos del clima y las enfermedades.

Los mapas de las regiones inexploradas trazados por los europeos de la época se limitaban por entonces a consignar el alcance de la exploración y el avance militar o

comercial con poca relación con las gentes que vivían entre las líneas trazadas. Estas líneas fronterizas forman en la actualidad uno de los legados del pasado colonial del continente.

En la actualidad existen 54 países reconocidos en África pero los conflictos étnicos en Sudán, Somalia, Kenia, Angola, Nigeria, Congo, Malí, etc. muestran que los mapas trazados por las potencias coloniales tenían poco que ver con los habitantes de sus dominios. Los conflictos étnicos existieron siempre pero el colonialismo impuso que se resolvieran dentro del marco artificial del concepto europeo de nación-estado. Diferentes grupos se englobaban como una única entidad y, tras su independencia, algunos grupos dominantes pretendieron dominar el estado dando lugar inevitablemente a la violencia y el conflicto.

La República Democrática del Congo es el paradigma de como la imposición de fronteras artificiales ha conducido a un estado débil y plagado por el conflicto interno –más de seis millones de personas han muerto en las guerras que han azotado el país desde los años noventa–. Con la segunda mayor extensión territorial del continente y 75 millones de habitantes divididos en más de 200 grupos étnicos y más de 100 idiomas diferentes, se trata de un país que nunca debería haber existido como tal. Cuando los belgas lo abandonaron dejaron poca estructura desde la que mantener un estado cohesionado y las guerras civiles empezaron inmediatamente, alimentadas en el contexto de la Guerra Fría por la competición extranjera por los recursos naturales. En la actualidad la lucha por los recursos naturales y los conflictos étnicos, reforzados por la intervención de la totalidad de los nueve países que lo circundan, hacen que la RDC sea una entidad inestable que requiere de la mayor misión de paz de la ONU⁹ para evitar de nuevo la guerra a gran escala.

En el continente los grandes ríos, éstos no son buenos como vía de comunicación o de comercio pero sí lo son para la generación hidroeléctrica y esto también es una causa de conflicto potencial. Por ejemplo, la cuenca del Nilo se extiende por diez países y en su desembocadura, en Egipto, cualquier amenaza a su sección totalmente navegable es un motivo para ir a la guerra. Egipto tiene las fuerzas armadas más poderosas de todos los países árabes y contenido por el desierto, el mar y el tratado de paz con Israel, su amenaza principal, más allá de los problemas internos, se sitúa al sur. El Nilo Azul nace en Etiopía y se une con el Nilo Blanco en la capital sudanesa, Jartum, antes discurrir hacia Egipto. La mayor parte del agua en este punto procede del ramal etíope por lo que cuando Adís Abeba anunció en 2011 el proyecto de construir, conjuntamente con China, un megaproyecto de presa hidroeléctrica, en Egipto saltaron todas las alarmas. El presidente Morsi afirmó en junio de 2013 que “todas las opciones” estaban sobre la mesa, incluyendo la intervención militar¹⁰.

Nigeria es otro país dividido por las tensiones étnicas y religiosas. Por tamaño, población y recursos naturales se trata del país más poderoso del continente. Se formó como una unidad administrativa de los británicos que se establecieron en la región costera sin llevar la “civilización” ni a las tierras altas centrales ni a las poblaciones musulmanas del norte. Nigeria es el mayor productor de petróleo del África subsahariana pero el petróleo se encuentra situado en el sur y los nigerianos del norte añaden a sus reclamaciones que los beneficios del mismo no son repartidos

⁹ <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/monusco/>

¹⁰ *Egipto muestra sus músculos en el Nilo*. Cam McGrath. Inter Press Service. 22/03/2014.

equitativamente. El grupo islamista Boko Haram ha utilizado este sentimiento de injusticia para ganar apoyos en el norte del país. Sus militantes son habitualmente de la etnia *kanuri* situada al noreste y raramente operan en zonas de los *hausa*, *yorubas* o *igbos* aunque utilizan el factor religioso para buscar alianzas con otros grupos yihadistas en el Sahel.

Así pues la geografía configuró el continente africano y los europeos diseñaron sus fronteras. Recientemente, África ha experimentado un crecimiento económico desigual en el que los beneficios no alcanzan a una mayoría de la población al tiempo que esta se incrementa notablemente –se estima que la población del África subsahariana se doblará en el año 2050 hasta los 2.400 millones¹¹–. Muchos de sus conflictos no se han resuelto y permanecen latentes, esperando.

América Latina

Para el continente latinoamericano la geografía y la historia también han sido factores que han jugado en contra de su desarrollo como alternativa geopolítica a la hiperpotencia del norte. Con la firma del Tratado de Tordesillas en 1494 puede verse en esta región uno de los ejemplos más tempranos del colonialismo europeo trazando líneas en mapas de sitios lejanos de los que tenían poco o ningún conocimiento¹².



Desde el principio los colonizadores europeos introdujeron dos elementos que supondrían obstáculos para el progreso continental: en primer lugar una cultura de grandes terratenientes y de servidumbre que llevaría a la desigualdad y, en segundo término, el problema geográfico del asentamiento predominantemente costero de los colonos que, al igual que en África, evitaban las regiones interiores debido a las enfermedades y el clima adverso. Así nos encontramos que las grandes ciudades y las capitales se encuentran en las costas de modo generalizado.

A finales del siglo XIX, conseguida la independendia y tras una serie de conflictos civiles y guerras entre estados, las fronteras entre los mismos estaban fundamentalmente trazadas. Existen no obstante algunas disputas en la actualidad. Por ejemplo, el conflicto entre Chile y Bolivia por el que este país perdió el acceso al mar, provoca tensiones de suministro energético entre ambos estados. También existen reclamaciones de soberanía de Guatemala con respecto a Belice y de

¹¹ *Prisoners of Geography: Ten Maps That Tell You Everything You Need to Know About Global Politics*. Tim Marshall. Elliott&Thompson Limited. 2016, p. 97.

¹² Tim Marshall, op. cit., p. 163.

Venezuela sobre Guyana, disputas territoriales entre Ecuador y Perú y tensiones entre Chile y Argentina por la soberanía de las islas del canal Beagle. En la actualidad estas cuestiones se tratan de resolver de forma pacífica por vías diplomáticas.

América Latina comienza en frontera mexicana con Estados Unidos y se extiende hacia el sur por los terrenos montañosos y los profundos valles de Centroamérica hasta Sudamérica. En el oeste se encuentra el Pacífico y al este nos encontramos el mar Caribe –denominado el Mediterráneo de América– y el océano Atlántico. En toda la línea costera escasean los puertos naturales con la consiguiente dificultad para el comercio.

Desde la costa del Caribe y hasta el sur del continente se despliega paralelamente al Pacífico la cadena montañosa más larga del mundo: los Andes. Su naturaleza escarpada provoca la separación de muchas regiones occidentales de las situadas al este. En esta vertiente, Sudamérica está marcada por la gran extensión de Brasil y por el río Amazonas, el segundo más largo del mundo.

Aunque Latinoamérica tiene un lenguaje común –salvo el portugués de Brasil y marginalmente el francés y el inglés– las diferencias que han impedido la cohesión son de carácter geográfico; con llanuras relativamente importantes en el sur y montañas y junglas en el norte. En conjunto, el continente tiene cinco regiones climatológicas diferentes.

Al norte, México tiene una frontera con Estados Unidos de más de 3.000 km configurada por un desierto fundamentalmente deshabitado que actúa como separación entre ambos países. Al este y el oeste del país se encuentran sendas cadenas montañosas y entrambas una meseta. Al sur, en el Valle de México se encuentra la capital, una de las megaciudades más grandes del mundo. La geografía, el narcotráfico, los problemas sociales y la resistencia indigenista son causas que hacen que el gobierno mexicano tenga grandes dificultades en la actualidad para controlar su propio territorio.

Muchos de los problemas que afectan a México han surgido en los últimos veinte años y en gran parte son el resultado de la “Guerra contra las Drogas” emprendida por Estados Unidos contra los cárteles colombianos. Dado que ésta, como tantas otras “guerras”, comprende un concepto amplio y confuso en el que no se puede obtener la “victoria”, el resultado fue que al dificultarse el tráfico de drogas desde Colombia, este se desplazó a Centroamérica y México dando lugar a luchas por el nuevo territorio por parte de los narcotraficantes. Ahora los cárteles de la droga mexicanos tienen grupos paramilitares tan bien armados como las fuerzas estatales y frecuentemente mejor pagados y motivados.

Respecto a Centroamérica hay que mencionar que la característica geopolítica más relevante es su carácter angosto en determinados lugares algo que permitió a principios del siglo XX la apertura del Canal de Panamá, ahorrando más de doce mil kilómetros en la ruta del Atlántico al Pacífico. El canal siempre ha estado controlado nominalmente o de facto por los Estados Unidos, si bien está considerado una vía navegable neutral internacional. El problema surge aquí con la República Popular China que, necesitada de materias primas e importadora del petróleo venezolano, necesita mantener una ruta marítima fiable para su comercio y su marina. En 2013 el gobierno nicaragüense otorgó la concesión de la construcción y operación del Gran Canal de

Nicaragua a la empresa china HKND Group. La nueva vía alternativa al Canal de Panamá tiene más relación con los intereses geopolíticos de China que con razones económicas.

Esta operación, junto con las inversiones masivas chinas en la región, pone en cuestión la relación de los Estados Unidos con América Latina y el Caribe basada en la doctrina Monroe, que declara a la región como su esfera de influencia exclusiva. Por supuesto, no se trata de una amenaza militar sino de que China está mostrando un *poder blando* en la zona sin precedentes en la historia.

Más al sur, los habitantes sudamericanos residen mayoritariamente en las zonas costeras orientales y occidentales. Esto provoca que el continente sea, al sur de Panamá, demográficamente hueco. Brasil tiene un territorio casi tan grande como Estados Unidos pero un tercio del mismo es selva y su clima y su suelo impiden el desarrollo de la agricultura –si bien la tecnología ha permitido que el país sea uno de los mayores productores de soja del mundo–. Por su geografía, el país carece de rutas de transporte desarrolladas y esto dificulta tanto las relaciones comerciales como la unificación política.

Argentina sería el siguiente candidato para convertirse en el poder regional hegemónico pero carece del tamaño y la población necesarios para conseguirlo. Sin embargo sí tiene la geografía –zonas agrícolas en la cuenca del Río de la Plata, un buen sistema de navegación fluvial, reservas energéticas en los esquistos de Vaca Muerta, etc.– como para desarrollarse y convertirse en un país próspero, si fuera bien gestionado económica y políticamente.

El Ártico

El Ártico es en su mayor parte un océano cubierto de hielo en el que el cambio climático está permitiendo una mayor facilidad de navegación y acceso. El deshielo provocado por el calentamiento global¹³, que permitirá la unión de los océanos Pacífico y Atlántico, está provocando un “calentamiento” geopolítico en la región del Polo Norte de la Tierra.

En las plataformas continentales del océano Ártico se han descubierto grandes depósitos de hidrocarburos y ocho países reclaman soberanía sobre estos territorios. Por otra parte el retroceso del hielo ya permite que los buques mercantes atraviesen el Paso del Noroeste varias semanas al año, acortando el viaje de



¹³ Un Océano Ártico sin hielo en verano podría darse a mediados de siglo. Héctor Marín. El Mundo. 26/02/2015.

Europa a China en una semana –en 2014 el *Nunavik* fue el primer buque mercante en navegarlo sin compañía de un rompehielos–. El Paso del Noreste también permanece transitable varios meses al año en la actualidad y está experimentado un aumento de tráfico sustancial. Algunos pueblos de la región ya han tenido que ser trasladados debido al cambio climático¹⁴.

En el Ártico los problemas se derivan del interés y del miedo. El deseo de asegurar las rutas marítimas para el tránsito comercial y militar y de explotar los recursos naturales de la región, y el miedo de que otros puedan ganar con lo que otros pierden. Hasta hace poco estos miedos y deseos eran teóricos pero el cambio climático ha hecho que sean plausibles y, en algunos casos, totalmente ciertos.

Las reclamaciones de soberanía en la zona están basadas en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CDM) que proporciona a un país derechos económicos exclusivos desde la costa hasta las 200 millas náuticas, salvo que esto entre en conflicto con los límites de otro país, pudiendo declarar una zona económica exclusiva o mar patrimonial.

Estos problemas deben ser abordados por el Consejo Ártico formado por los cinco países que tienen fronteras en el océano Ártico –Canadá, Rusia, EE.UU, Noruega y Dinamarca– a los que se unen Islandia, Finlandia y Suecia como miembros de pleno derecho. Otros doce países lo integran en condición de miembros observadores permanentes. Sin embargo, hay países que no forman parte del Consejo y otros, que mantienen que el Ártico debe estar abierto a todos como Patrimonio de la Humanidad.

Existen al menos nueve disputas legales en la zona: Rusia afirma que la dorsal oceánica de Lomonósov, que se extiende hasta el Polo Norte, forma parte de su plataforma continental y por tanto es parte de su territorio. Rusia y Noruega tienen contenciosos en el mar de Barents y Noruega ha convertido el asunto en cuestión central de su política exterior¹⁵. Su fuerza aérea intercepta regularmente a la rusa en este territorio y ha formado recientemente un batallón ártico. Canadá también está reforzando su capacidad militar para entornos de frío extremo.

Entre tanto Rusia está reactivando su ejército del Ártico. Este país está construyendo seis bases militares nuevas y reactivando varias instalaciones de tiempos de la Guerra Fría. Al menos 6.000 soldados están desplegados en la región de Murmansk en dos brigadas mecanizadas con equipamiento completo. Rusia realizó en 2014 unas maniobras militares en la zona que fueron más importantes que cualquiera de las realizadas durante la Guerra Fría. Ese año el presidente Putin declaró a la región ártica como esfera de influencia rusa en su doctrina de política exterior oficial.

La realidad es que en esta zona nadie tiene mayor presencia ni está mejor preparado para enfrentarse a las condiciones adversas que los rusos. Moscú tiene planes para el futuro, infraestructura del pasado y la ventaja de la localización geográfica.

¹⁴ *The remote Alaskan village that needs to be relocated due to climate change.* Chris Mooney. The Washington Post. 24/02/2015.

¹⁵ *Norway Prioritizes High North Equipment.* Gerard O'Dwyer. Defense News. 11/03/2015.

Oriente Medio

El Próximo Oriente es una región definida por la visión europea del mundo. Al fin y al cabo, ¿próximo a qué? ¿en medio de dónde? Y, ¿a oriente de qué? Es la visión europea la que lo ha configurado dibujando líneas en mapas donde no existía separación real y creando algunas de las fronteras más artificiales de la historia¹⁶.

Antes de la I Guerra Mundial había pocas fronteras en la región y las que había venían dadas por la geografía. Los espacios que comprendían estaban gobernados en función de la geografía, la etnicidad y la religión. El Imperio Otomano jamás se molestó en dar nombres a esas regiones sino que las dividió administrativamente en áreas conocidas como “valiatos” basadas generalmente en las tribus que los habitaban.

El Gran Oriente Medio se extiende desde el Mediterráneo a las montañas de Irán y desde el mar Negro al mar Árabe en las costas de Omán. La región está formada por grandes desiertos, largos ríos, montañas cubiertas de nieve, grandes ciudades y llanuras costeras. Su característica económica más importante son las grandes reservas de hidrocarburos en cuya explotación se basa la economía de muchos de los países de la región. También existen amplias regiones fértiles en Mesopotamia o el valle del Nilo.

En esta área la noción de que una persona no pudiera desplazarse para visitar a un familiar de su misma tribu salvo que poseyera un documento expedido por un desconocido nunca ha tenido sentido. El hecho de que ese documento se fundamente en que un extranjero haya decidido que ahora hay países para los que se ha inventado un nombre arbitrario es contrario a la forma en que la gente ha vivido allí desde hace siglos.

El Acuerdo Sykes-Picot, adoptado entre el Reino Unido y Francia, representa toda una serie de decisiones que se tomaron en el primer tercio del siglo pasado para definir las fronteras de la región. Estas medidas traicionaban muchas de las promesas hechas a los líderes tribales y explican parcialmente la agitación y el extremismo que se manifiestan en la zona. Los mapas actuales muestran fronteras y nombres de naciones-estado, pero unas y otros son jóvenes y... frágiles.

La religión dominante en Oriente Medio es el islam y sus múltiples variantes, siendo el sunismo la mayoritaria –aunque también tiene sus divisiones y tradiciones internas–. El legado del colonialismo europeo fue la reunión de los árabes en estados-nación bajo el gobierno de dirigentes que tendían a favorecer su rama del islam particular y su tribu de procedencia.

Por ejemplo, a grandes rasgos, lo que conocemos ahora como Irak estaba formado por una región kurda al norte conocida como Asiria, una zona media ahora sunita llamada Babilonia y un sur chiita conocido como Sumeria. Los persas gobernaron sobre esta base, al igual que Alejandro Magno, el Califato de los Omeyyas y el Imperio Otomano. Aunque el Irak postcolonial ha estado unificado bajo regímenes autoritarios la realidad es que esas gentes nunca estuvieron unificadas.

¹⁶ Tim Marshall, op. cit., p. 101.

Jordania es otro estado creado en el desierto por los británicos como recompensa a la ayuda prestada por varias tribus en la I Guerra Mundial. Desafortunadamente a dos de ellas –saudís y hachemís– se les prometió lo mismo: el control de la península arábiga. Eventualmente los sauditas se harían con lo que ahora llamamos Arabia Saudita y los hachemitas con lo que se llamaría Transjordania y ahora Reino Hachemita de Jordania. Sin embargo, los hachemitas no eran de la región de Amán sino parte de la poderosa tribu Coraichita de la Meca y la región que se les asignó estaba habitada principalmente por beduinos nómadas. En la actualidad la población de Jordania es mayoritariamente palestina, refugiados de la ocupación israelí de sus territorios, y no se consideran especialmente leales al gobernante hachemí.

Líbano es otro ejemplo de un país que sólo tiene apariencia unitaria cuando se lo contempla en un mapa. Creado artificialmente para acoger a los árabes cristianos de la región, en la actualidad son superados en número por la población musulmana y los refugiados palestinos y sirios. El conflicto entre facciones y grupos confesionales ha sido una constante desde 1958.

En la actualidad grupos como Al Qaeda y el Estado Islámico obtienen parte de su apoyo del sentimiento de humillación provocado por el colonialismo, del fracaso del panarabismo de Nasser, de la intervención occidental y del fracaso de sus líderes políticos para proporcionar prosperidad y libertad. El islamismo es la ideología que promete resolver esos problemas evocando la edad dorada del islam y ofreciendo a los sunitas el lugar que “les corresponde” como fuerza dominante en la región.

Recordemos en cualquier caso que la “guerra contra el terror” puede ser evaluada: cuando se declaró, los objetivos terroristas estaban confinados a una diminuta región del Afganistán tribal mientras que en la actualidad aparentemente tienen raíces y consecuencias globales. Al final, las “guerras de protección” para luchar contra el yihadismo –que incluyen acciones encubiertas, asesinatos extrajudiciales con drones, etc.– se han convertido en la fuente de violencia principal en el mundo... llegando a ser responsables del 50% de las víctimas del “terror” y generando terroristas a un ritmo mucho mayor del que los eliminan¹⁷.

Otra gran potencia en la zona es Irán, tanto por su tamaño como por su población. La geografía juega también su papel en este país. Defendido por dos cadenas montañosas por el norte, el este y el oeste y por marismas y mar al sur, su orografía también implica grandes dificultades para crear una economía interconectada. Su población está étnicamente dividida en varios grupos minoritarios aunque gran parte de ella habla el farsi. El país siempre ha necesitado un poder centralizado y autoritario para mantener la estabilidad interna.

Los problemas que plantea Irán a la estabilidad de la región giran en torno a su programa nuclear que lo convertiría en una superpotencia regional que rápidamente querría ser emulada por Arabia Saudí, Egipto y Turquía. Esto sería una pesadilla para Israel. Otro factor estratégico con que cuenta la República Islámica de Irán es su capacidad para cerrar el estrecho de Ormuz al tráfico marítimo –por el mismo transita el 20% del petróleo mundial–. Sin embargo, en la actualidad Irán no tiene pretensiones

¹⁷ *Masters of Mankind. American Power under challenge.* Noam Chomsky. TomDispatch. 08/05/2016.

expansionistas en política exterior. Su deseo de influencia en la región se orienta hacia las llanuras occidentales –el llamado creciente chiita, por Irak hacia Siria y Líbano–.

Tanto Irán como Arabia Saudita tienen fuerza para convertirse en poderes regionales dominantes y cada una se considera el líder de su respectiva versión del islam. La desintegración del régimen de Sadam Husein, que mantenía a Irak como un país tapón entre ambos, ha llevado a una rivalidad más directa en lo que algunos llaman “la Guerra Fría de Oriente Medio”.

La otra gran potencia regional es Turquía, que bordea los territorios árabes sin serlo y tiene frontera con Europa sin que nunca haya sido considerada parte de ésta. Aunque es un país candidato a formar parte de la Unión Europea, Turquía sabe que tiene pocas posibilidades de conseguirlo –una de las razones, y no la menos importante, es que se trata de un país musulmán¹⁸–. Es sin embargo un miembro clave de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Aunque el país tiene influencia en las regiones que lo rodean, su verdadero poder diplomático se proyecta en el Cáucaso y geográficamente tiene la ventaja estratégica de controlar el nacimiento de los ríos Tigris y Éufrates con la consiguiente influencia sobre la política árabe regional.

Recientemente el país ha buscado un plan estratégico propio en una línea empezada por el presidente Turgut Özal y continuada por Erdoğan que pretende que Turquía vuelva a ser una potencia en el gran puente de tierra que une Europa, Asia y Oriente Medio. Los problemas a los que se enfrenta son la desconfianza de los países árabes, la rivalidad iraní que lo considera rival directo, los problemas internos seculares con los kurdos y el apoyo tácito a los grupos islamistas combatientes en Siria. Pese a la islamización del país que lentamente viene estableciéndose desde finales de los años ochenta, los turcos siguen viviendo con más libertad que cualquiera de sus vecinos árabes de Oriente Medio.

Tras la bien llamada¹⁹ “Primavera Árabe” el resultado en la región ha sido el caos o la reacción autoritaria en un contexto en el que el acuerdo Sykes-Picot, en opinión de muchos, está agotado²⁰. Reconstituirlo, en alguna forma futura, será un proceso largo y sangriento. Pero al final, la geografía debe imponerse: Túnez y Egipto son sedes históricas de culturas y civilizaciones mientras que Libia o Yemen son entidades geográficas imprecisas que sólo han conocido breves años de existencia unificada. Su existencia como estados-nación es, en el corto y medio plazo, una cuestión dudosa.

Conclusión

No existe decisión política imparcial respecto a la geografía. Las medidas políticas tienen consecuencias espaciales y la geografía política debe considerar las

¹⁸ Robert D. Kaplan, op. cit., p. 169.

¹⁹ Se trata de una denominación que se inspiró, trasladándola a nivel local, en la europea “Primavera de los Pueblos” destacando las similitudes que compartieron: la rápida expansión de las revoluciones, su carácter antiautoritario, las grandes expectativas que generaron y el hecho de que todas ellas fueron reprimidas o terminaron fracasando al poco tiempo.

²⁰ *The old partition of the Middle East is dead. I dread to think what will follow.* Robert Fisk. The Independent. 13/06/2014.

decisiones en cuanto a fronteras y territorios estudiando su impacto y efectos. Por ejemplo, el militarismo y el pragmatismo de las naciones de la Europa continental a finales del siglo XIX fue un resultado de la geografía, no del carácter de los pueblos europeos. Los estados e imperios competían en el contexto de un continente superpoblado en plena revolución industrial.

En los últimos años los avances tecnológicos han hecho que el control gubernamental sobre la cartografía haya desaparecido y que virtualmente toda la información disponible esté disponible de forma masiva. La cartografía ya no es el dominio de las élites en el poder ni existirán en el futuro restricciones en torno a lo que se representa o no en un mapa. El resultado será que los mapas perderán gran parte de su influencia política si bien su democratización hará que cada vez más gente sea capaz de desarrollarlos en apoyo de su agenda política.

La revolución de las tecnologías de la información está teniendo un impacto fundamental en la geografía política, en las fronteras y en los negocios. La seguridad también se está viendo configurada transnacionalmente; vemos que los tráfico ilícitos no conocen fronteras y las organizaciones terroristas más activas tienen carácter internacional desafiando un orden mundial en el que una parte del mundo ha declarado una “guerra global contra el terror” a un enemigo que es virtualmente imposible de definir en términos espaciales convencionales.

Pero aquel que crea que la geografía ha perdido importancia demuestra una profunda ignorancia de la dinámica política internacional.

Incluso en una época de misiles balísticos intercontinentales la geografía importa y, aunque la globalización ha provocado un resurgimiento de los localismos étnicos y religiosos, éstos siguen vinculados generalmente a territorios específicos. Porque “en tiempos revueltos los mapas aumentan su importancia” y la geografía, aun no siendo determinante, permite discernir con lógica histórica lo que puede deparar el futuro. El sentido del tiempo y el espacio sigue siendo algo fundamental en asuntos de seguridad internacional. Tener esto presente no limita la elección humana sino que conforma las alternativas que deben analizarse en los conflictos.

Para el análisis de inteligencia la geografía política es fundamental pues permite reconocer los balances de poder y los cambios regionales que en el mismo se producen constantemente. La geografía impone límites a la política, restringe las alternativas y reduce el espacio de maniobra. Esto era tan cierto para el Imperio Romano como lo es para la Rusia de Putin.

Los mapas son el principio del análisis de inteligencia a nivel internacional. No son un fin, sino un medio para interpretar el pasado y el presente. A nivel del análisis prospectivo la historia, la geografía, la etnografía, la economía, etc... influyen los acontecimientos en el futuro. Los factores geográficos que han condicionado nuestra historia continuarán determinando nuestro futuro. Sean cuales sean los conflictos que debamos afrontar su resolución se hará dentro de los confines de la geografía.

El verdadero problema de nuestra época es la reducción del espacio, la completitud del mismo en una geografía cerrada y agotada al alcance de los misiles de las grandes y medianas potencias. Las nuevas realidades geográficas, como las que

surgen del cambio climático, presentan nuevas oportunidades y nuevos desafíos. Por eso la geografía no desaparece sino que se vuelve en cambio, fundamental. Es, como siempre ha sido, la circunstancia que configura las tensiones y los conflictos del mundo.

En la actualidad el espacio, precisamente porque es más precioso que nunca, es importante. Y no sólo es importante sino que su relevancia no ha sido mayor jamás.



Lecturas adicionales

La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones. Robert D. Kaplan. RBA Libros. 2015.

Political geography. Mark Blacksell. Routledge. 2006.

Prisoners of Geography: Ten Maps That Tell You Everything You Need to Know About Global Politics. Tim Marshall. Elliott&Thompson Limited. 2016.



Todas las imágenes y contenido multimedia contenidos en este boletín son de libre uso. Preferentemente obtenidos del contenido Wiki Commons y, cuando no se indique lo contrario, sujetos a licencia en los términos.



O bien,



Boletín de actualidad internacional por Centro de Análisis y Prospectiva se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/).

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/> o envíe una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, USA.

<http://es.creativecommons.org/licencia/>



Reconocimiento (Attribution): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoría.



No Comercial (Non commercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.



Compartir Igual (Share alike): La explotación autorizada incluye la creación de obras derivadas siempre que mantengan la misma licencia al ser divulgadas.